

Discurso del Canciller José A. García Belaunde en ceremonia de aniversario de la Comunidad Andina

Oficina de Prensa y Difusión

Lima, 26 de mayo del 2010

Señor Adalid Contreras, Secretario General interino de la Comunidad Andina,

Señores y señoras Embajadores,

Señores Directores Generales,

Señora Ministra de Trabajo y Promoción Social,

Amigos,

41 años es un tiempo suficiente como para hacer un balance exhaustivo de lo que significa una institución. 41 años son hay veces muchos más años de los que tenemos de democracia en la sub-región. Si uno recuerda cuándo se fundó la Comunidad Andina, teníamos democracias sólo en dos de los cinco países que en ese momento firmaron el Acuerdo de Cartagena.

Y hubo un momento en que el número de dictaduras era todavía mayor. Entre 1973 y 1976 éramos seis países miembros y cuatro eran dictaduras. Es decir que incluso la Comunidad Andina es un proceso histórico que ha pasado de la dictadura a la democracia, que ha pasado de la concepción –como bien ha señalado Adalid- de sustitución de importaciones a un proyecto más abierto y moderno.

Esta institución, como toda, tiene que vivir de acuerdo a los tiempos y eso significa que nosotros no podemos quedar atados a ciertas premisas, ciertos conceptos, ciertas categorías por más autoridad que haya detrás de ellas. Es Goethe el que decía en algún lado “Gris es todo teoría y verde el árbol dorado de la vida”; y tenemos que encontrar el árbol de la vida acá entre nosotros.

Tenemos que entender que la integración no es un discurso político; lo es, pero no únicamente. La integración tiene que ser una vivencia de los hombres y mujeres que viven en este espacio que queremos integrar. Una vivencia por la cual nos reconocemos todos parte del mismo proyecto frente al cual nos sentimos identificados.

La manera de identificarse no es por la palabra únicamente, la manera de identificarse es, en la medida que sepamos que ese es un espacio de bienestar en el cual nosotros podemos realizar nuestras aspiraciones; y las aspiraciones de los hombres son vivir mejor, alimentarse mejor, seguridad en su sociedad, seguridad en la familia, educación para los hijos, la perspectiva de poder soñar, soñar con que su futuro es mejor.

Hay en esto un mensaje que es tan simple, tan directo, tan elemental que termina siendo efectivo y concreto. Por ejemplo si uno se imagina la cantidad de discursos que hombres públicos, Presidentes, Primeros Ministros, etc, han venido realizando en el tema de la inmigración, la discriminación, la xenofobia; y aparece apenas una niña de seis años que es capaz de resumirlo todo en “mi mamá no tiene papeles y tiene miedo de ser expulsada”, y todos esos discursos de tantos líderes etc pasan a un segundo plano.

Y en eso tenemos que ser muy conscientes, imaginar que el proceso que estamos desarrollando o la integración que queremos hacer es un proceso que si no tienen sentido para los hombres y mujeres de nuestros países - para el hombre común y corriente - solo estamos haciendo un bello discurso, estamos haciendo teoría, no estamos regando el árbol dorado de la vida que dice Goethe, estamos simplemente, regocijándonos en nuestra capacidad de verbalizar, de conceptualizar ideas, pero no estamos entregando a la gente lo que ella desea y requiere.

Esto es importante porque yo sí creo que más allá de lo que digan analistas, etc, la gente necesita saber que el día de mañana estará mejor que hoy, que su futuro y el de su familia y el de sus hijos es un futuro mejor que su presente. Todos deseamos que vivamos en sociedades donde todos seamos más iguales, todos tengamos justicia, todos tengamos seguridad. Y entonces, en realidad el proceso de integración

tiene que ir acompañando esos esfuerzos que hacemos todos para que podamos dar a nuestros pueblos lo que exigen.

Yo me siento como miembro de este Gobierno muy orgulloso de poder decir que cuatro años después que ingresamos al Gobierno, cuando teníamos 48 por ciento de pobres, hoy tenemos 34 por ciento de pobres; cuando hace 4 ó 5 años teníamos 17 por ciento de extrema pobreza hoy tenemos menos de 12; y así podríamos ir hablando de la reducción de la desnutrición infantil, de la mortalidad infantil y la mortalidad materna. Es más, antes de la fecha del 2015, seremos uno de los poquísimos países en desarrollo que habrá cumplido las metas del milenio que acordó las Naciones Unidas. Esos son resultados concretos que la gente desea y espera de sus Gobiernos, gente que representa el verdadero compromiso con las necesidades de los que más son y que son los que menos tienen.

Y creo que esa es la gran tarea, insertar este proceso de integración con las necesidades de la gente, con esos programas que tenemos en nuestros países para derrotar la pobreza; eso es lo que la gente espera. Nosotros podemos tener un proceso de integración exitoso y feliz si la gente encuentra en él una vía adicional para el logro de su bienestar, de su felicidad; y ese es el compromiso que tenemos que asumir todos nosotros y ese es el compromiso que como Canciller del Perú he asumido con el viejo amor que a esta casa y a este proceso mantengo vivo.

Muchas gracias.